



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 23 - Septiembre de 2007

“DICE EL NECIO PARA SÍ:...”NO HAY DIOS””.

Una de las características principales de esta civilización contemporánea que vivimos, es que entre muchos de nuestros coetáneos existe la tendencia de pensar que Dios no existe, y esto no debe entenderse únicamente con que se haya desatado una des-cristianización no poco común en otras épocas de la humanidad, sino que muchas veces pareciese que el creer en Dios se haya vuelto más un objeto de moda que del pensamiento general para la gente del mundo de hoy.

El salmo con el que hemos iniciado nuestra reflexión (sal 13,1) trata en cierta manera de esta realidad a la que cada vez los cristianos de principios del siglo XXI nos hemos acostumbrado; para el autor del salmo solo el “necio” o como lo indica la traducción de la Biblia de Jerusalén el “insensato” se dice a sí mismo “No existe Dios”, con lo cual pretende justificar sus malvadas obras y las abominaciones que comete a veces por imprudencias y otras en pleno uso de su conciencia. (cf. Sal 13,2).

Las obras y avances de las que se enorgullece la gente de este siglo, generalmente están acompañadas por obras que desmeritan el “avance” tecnológico y científico del que alardea; y un ejemplo de esto es que aunque hemos logrado interconectar a miles de persona a través de una magnífica red internacional conocida como “Internet”, no hemos podido sin embargo evitar que la misma red, sea utilizada para comercializar violencia, sexo, pornografía, y drogas, que al alcance de un clic se exponen al servicio de miles jóvenes y niños.

Otro ejemplo es el del avance de las ciencias médicas, es cierto que hoy en día muchas de las enfermedades que azotaron a antiguas generaciones, son curadas con simples remedios y recetas que gracias a la aparición de nuevos medicamentos y técnicas de realización, han hecho que enfermedades antes consideradas como mortales ahora no lo sean, sin contar además con la promesas que nos hace esperar en un futuro médico mucho mejor. Todo esto se ve empañado por la yuxtaposición de ideas y conceptos inhumanos como la eutanasia, o el aborto que han ido cada vez más colándose en la legislación de muchos países, con el etiqueta de “mejorar la calidad de vida” de la gente, que pude decidir “libremente” sobre los aspectos de su vida y la de los suyos.

No debemos olvidar además las desigualdades en los temas políticos, sociales o económicos de nuestros tiempos, hemos logrado la declaración de los Derechos Humanos, pero miles de niños, jóvenes, hombres y mujeres, se ven víctimas de la guerra, el hambre, la pobreza, el terrorismo, y otros muchos males que por más que se intente no se ha podido frenar.

Volvamos de nuevo al título de nuestra reflexión: - “Dice el necio para sí:...no hay Dios”-, o bien podríamos nosotros añadir: -Dice el mundo para sí: No hay Dios -, y lo dicen no solo los necios, sino los sabios, los letrados,





ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 23 - Septiembre de 2007

los artistas, los políticos, los médicos, la gente que trabaja con nosotros, lo que estudian con nuestros hijos, los que comparten nuestro autobús, lo dicen nuestros vecinos, y hasta en nuestra propia familia ya hemos escuchado: “No Hay Dios”.

Este es el sentimiento generalizado de los cristianos de hoy, tener que enfrentarse día tras día a un mundo que parece haberle dado la espalda a Dios, y aunque a veces pretenda buscarle en teorías, la mayor parte del tiempo termina lamentablemente por creer que es cierto: en medio de esta vida tan dura: “No hay Dios”.

De esta crisis de fe “colectiva” debe surgir entonces el anuncio gozoso de la Iglesia, de cada comunidad, de cada creyente que confiesa a Cristo no sólo con sus palabras sino con su propia vida. El mundo quiere escuchar este mensaje salvador, anhela silenciosamente que su suerte pesimista se vea revertida por el gozo de la salvación que nos ha traído Cristo con su muerte y resurrección.

Éste es nuestro compromiso, nuestra misión, nuestra tarea, nuestra labor más noble y loable, y aunque nuestros horizontes se vean ennegrecidos por la multitud de nuestros pecados, confiar y anunciar que la balanza no está de lado del mal, sino del lado del bien y de la misericordia, que la victoria de la Cruz es capaz de vencer la muerte, y que la resurrección de Cristo ha traído para nosotros una nueva vida de Paz, Gozo y Amor que experimentaremos plenamente al encontrarnos con el Resucitado.

Cristo ha venido a nosotros y sigue viniendo en cada eucaristía por eso lo adoramos, él ha venido a mostrarnos que Dios sí existe, y que la muerte no tiene la última palabra; es esto lo que celebramos, es esto por lo que vivimos, esto es lo que anunciamos que: “La muerte ha sido absorbida en la victoria, ¿Oh muerte donde está tu victoria?, ¿Oh muerte donde está tu aguijón? (cf. 1 Cor 15,55) En todo vencemos en Jesús Resucitado” (cf. Rm 8, 37). Con estos sentimientos vivamos estos días.



¡Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, mas todos seremos transformados.

En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados.

En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad.

Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: - La muerte ha sido devorada en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, - tu victoria?- ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?-

El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley.

Pero ¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Así pues, hermanos míos amados, manteneos firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano el Señor. 1 Cor 15, 51-58.



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 23 - Septiembre de 2007



VOZ SUMMI PONTIFEX

Por desgracia, hoy, con frecuencia, muchos jóvenes creen que una existencia plena y feliz es un sueño difícil a veces casi irrealizable. Muchos coetáneos vuestros piensan en el futuro con miedo y se plantean no pocos interrogantes. Se preguntan, preocupados: ¿Cómo integrarse en una sociedad marcada por numerosas y graves injusticias y sufrimientos? ¿Cómo reaccionar ante el egoísmo y la violencia, que a menudo parecen prevalecer? ¿Cómo dar sentido pleno a la vida?



Con amor y convicción os repito a vosotros, jóvenes aquí presentes, y a través de vosotros a vuestros coetáneos del mundo entero: ¡No tengáis miedo! Cristo puede colmar las aspiraciones más íntimas de vuestro corazón. ¿Acaso existen sueños irrealizables cuando es el Espíritu de Dios quien los suscita y cultiva en el corazón? ¿Hay algo que pueda frenar nuestro entusiasmo cuando estamos unidos a Cristo? Nada ni nadie, diría el apóstol san Pablo, podrá separarnos del amor de Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro (cf. Rm 8, 35-39). Permitidme que os repita esta tarde: cada uno de vosotros, si permanece unido a Cristo, puede realizar grandes cosas. Por eso, queridos amigos, no debéis tener miedo de soñar, con los ojos abiertos, en grandes proyectos de bien y no debéis desalentaros ante las dificultades. Cristo confía en vosotros y desea que realicéis todos vuestros sueños más nobles y elevados de auténtica felicidad. Nada es imposible para quien se fía de Dios y se entrega a Dios.

Discurso del Santo Padre Benedicto XVI en la explanada de Montorso, encuentro con jóvenes europeos “Ágora” Loreto 01 de Septiembre de 2007.



O SALUTARIS

Señor, renueva mi espíritu
y dibuja en mi rostro sonrisas de gozo
por la riqueza de tu bendición.
Que mis ojos sonrían diariamente
por el cuidado y compañerismo
de mi familia y de mi comunidad.
Que mi corazón sonría diariamente
por las alegrías y dolores que compartimos.
Que mi boca sonría diariamente
con la alegría y regocijo de tus trabajos.
Que mi rostro dé testimonio diariamente
de la alegría que tú me brindas.
Gracias por este regalo de mi sonrisa, Señor.
Amen. *(Oración de Madre Teresa de Calcuta)*

